

anuario
1995

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1995

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario
1995
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Enrique Fernández-Prieto, Pedro García Alvarez,
Antonio Pedrero Yéboles, Carmen Seisedos, Eusebio González García,
Francisco Rodríguez Pascual, José Luis González Vallvé, Luciano García Lorenzo,
Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Hortensia Larrén Izquierdo.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1995	17
Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo y Ana M. Martín Arija: <i>«Los Molinos», un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce. Vezdemarbán (Zamora)</i>	19
Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo y Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación arqueológica en «Las Barranqueras» de Toro</i>	37
Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Marcas de cantería y grafitos de la iglesia de San Miguel Arcángel, en Moreruela de Tábara</i>	53
Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco, Ana M. Martín Arija y Luis Iglesias del Castillo: <i>Documentación de los restos arquitectónicos del antiguo convento de San Francisco de Alcañices (Zamora)</i>	71
Ana M. Martín Arija, Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco y Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación arqueológica en el solar de la Cl. Ramón Álvarez, nº 2 (Zamora)</i>	87
Miguel A. Martín Carbajo, Gregorio J. Marcos Contreras, Jesús C. Misiego Tejada, Francisco J. Sanz García y Francisco J. Pérez Rodríguez: <i>Excavación, documentación y seguimiento arqueológico en el solar de la Calle La Reina, números 6 y 8 (Zamora)</i>	105
Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín, Ana M. Martín Arija, Miguel A. Martín Carbajo, Jesús C. Misiego Tejada, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras y Francisco J. Pérez Rodríguez: <i>Prospección arqueológica de la zona anegada por el embalse de Ricobayo, sobre el río Esla (provincia de Zamora)</i>	119
ESTUDIOS ECONÓMICOS	145
M ^a Angeles Martín Ferrero: <i>El Comercio minorista en la tierra de Toro (1950-1991)</i>	147

ESTUDIOS FISCALES	173
Miguel Borrego Clavero: <i>El impuesto sobre bienes inmuebles con especial referencia a la provincia de Zamora</i>	175
FONDOS DOCUMENTALES	227
Pedro García Álvarez: <i>Documentos familiares (1494-1820) de D. Fermín de Melgar Barrio, regidor de Zamora</i>	229
José Luis Martín, Amanda Cabo, Dolores Moreno de Vega, Pía Senent y Juan Andrés Blanco: <i>Documentos sobre la reforma agraria referidos a la provincia de Zamora en los archivos del Iryda</i>	289
Antonio Matilla Tascón: <i>Documentación referente a Zamora y su provincia en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Consejos: Sala de Gobierno</i>	307
HISTORIA	383
Juan Andrés Blanco Rodríguez y Coralia Alonso Valdés: <i>Zamoranos en Cuba desde finales del siglo XIX</i>	385
Enrique Fernández-Prieto: <i>Don Pablo Morillo y Morillo</i>	421
Manuel de la Granja Alonso: <i>Repoblación de Zamora en la Edad Media</i>	435
Francisco J. Lorenzo Pinar: <i>La autobiografía de Sor María Antonia de Jesús (1726-1799)</i>	467
M ^a Carmen Pérez Castaño: <i>La reforma de la beneficencia en Zamora (1540-1545)</i>	497
Cándido Ruiz González: <i>Toro en la etapa republicana: estructura social y económica (1931-1936)</i>	545
Jesús Vecilla Domínguez: <i>El convento de San Francisco de Zamora..</i>	579
LINGÜÍSTICA, CRÍTICA-CREACIÓN LITERARIA Y FILOLOGÍA	605
Esteban Conde Choya: <i>Zamora entre la ausencia y el reencuentro</i>	607
Juan Carlos González Ferrero: <i>Fichero bibliográfico para una enciclopedia dialectal de Zamora</i>	645
Francisco J. Peñas-Bermejo: <i>La creación como anclaje existencial en</i>	

<i>la poesía de Jesús Hilario Tundidor</i>	755
Milagros Pierna Belloso: <i>Cosas nuestras de cada día</i>	763
SOCIOLOGÍA	787
Aurora Sánchez Muñoz: <i>La provincia de Zamora en el proceso español de alfabetización. (1900-1930)</i>	789

ARTÍCULOS

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN «LAS BARRANQUERAS» DE TORO

ANA M. MARTÍN ARIJA
MÓNICA SALVADOR VELASCO
LUIS IGLESIAS DEL CASTILLO
ANA I. VIÑÉ ESCARTÍN

En este artículo se exponen los resultados de una intervención arqueológica con la que se ha pretendido ahondar en el conocimiento de la evolución de la ciudad de Toro y de su patrimonio desaparecido. Del que son buen ejemplo los numerosos edificios de carácter religioso a los que Navarro TALEGÓN (1980) hace referencia en su obra, a partir de documentación escrita y gráfica.

La excavación* se localizó en la zona conocida como «Las Barranqueras» de la ciudad de Toro. Se trata de una zona fuertemente afectada por procesos erosivos, aquí especialmente violentos, que dan lugar a relieves acarcavados, con el resultado del espectacular paisaje que contemplamos en la actualidad. Se planteó en el marco de las actuaciones que la Confederación Hidrográfica del Duero está ejecutando en ellas, encaminadas a acondicionar la zona e integrar en ella los vestigios arqueológicos existentes (restos del primer recinto amurallado o puente de piedra).

Las ruinas de la iglesia de San Pedro sobre el Río se sitúan sobre una pequeña plataforma que domina el río Duero, lo que explica su denominación. La existencia de la iglesia es conocida a través de diversos documentos escritos**, así como por documentos gráficos. Un grabado realizado por Anton van den WINGAERDEN en el s. XVI (R. L. KAGAN, 1986), recoge la iglesia en pie. La última referencia la encontramos en el plano de mediados del s. XIX en el que Francisco Coello refleja la iglesia ya como ruina (MADOZ, 1845-1850).

* La excavación se ha llevado a cabo durante los días 13 de marzo a 19 de abril de 1995 por PROEXCO S. Coop. L. bajo la dirección de Ana Martín Arija y la supervisión de H. Larrén. La planimetría y el dibujo de material es de Félix Lorenzo Morán. La consolidación y acondicionamiento de los restos exhumados ha sido realizada por alumnos de la Escuela Taller «Narciso Tomé» de Toro.

** Los documentos están recogidos en la obra de Navarro TALEGÓN (1980). Están fechados, uno a mediados del s. XIV (1344) y otro dos siglos después (1545 y 1575) (pp. 32 y 37), a éstos hay que añadir otros que el autor nos ha proporcionado personalmente, a quien agradecemos su colaboración.

La necesidad de la documentación de la planta de la iglesia viene dada, por su propio interés científico, pero fundamentalmente, ante la posibilidad de «salvar los restos que hoy permanecen e integrarlos en el conjunto de las barranqueras» (LARRÉN, 1995).

El planteamiento inicial de la intervención proponía la cuadrícula del espacio y la excavación de los espacios necesarios para la definición de la planta del edificio.

Siguiendo esta propuesta se trazó una cuadrícula de 131,25 m², consistente en 21 catas de 2,5 x 2,5 m. Al eje N/S se le asignaron números romanos y al E/W letras, para facilitar la denominación de las cuadrículas. La abundancia de restos estructurales aconsejó abandonar la primera idea de realizar sondeos alternos y recomendó la excavación en área, que finalmente comprendió una superficie de 80 m².

Hay que comenzar aludiendo a la complejidad de la interpretación de los restos estructurales exhumados, ya que las numerosas zanjas de destrucción y el estado muy precario de los restos conservados impiden, en ocasiones, precisar la relación existente entre ellos.

En cuanto a las **estructuras**, hemos distinguido dos tipos, en función de su factura, que, como se demuestra más adelante, corresponden, al menos, a otros tantos momentos constructivos; esto es: *Muros y cimientos realizados a base de cal y canto*, que conforman una estructura de planta cuadrangular, y otros de similar factura relacionadas con ella y *Construcciones de tapial y ladrillo* combinados con espacios excavados en el sustrato geológico.

La **estratigrafía** es muy simple, limitándose, en algunas zonas, a niveles de escombros procedentes de la destrucción del edificio y a echadizos arcillosos y arenosos poco potentes.

Dado que se trata de las ruinas de un edificio religioso, contamos también con vestigios de la correspondiente **necrópolis**. Los enterramientos documentados responden a tres tipos: Fosas de «bañera» excavadas en la roca; fosas antropomorfas excavadas en la roca y tumbas de ladrillo.

RESTOS ESTRUCTURALES

En primer lugar describiremos una *estructura cuadrangular* documentada en las catas C I, II, D I, II, E I y II. La planta de esta edificación la forman cuatro muros realizados a base de cantos rodados unidos con mortero de cal (Figura 1. Foto 1).

— **Muro de cierre sur:** Mide 7,20 m. de longitud al exterior y 3,00 m. al interior; su anchura oscila entre 1,64 m. en la intersección con el cierre W y 1,24 m. La altura máxima conservada es de 0,66 m. Discurre con dirección E-W. En su cara N, el muro está cortado por una zanja longitudinal, de destrucción, posible-



Foto 1. Vista de la torre con el solado de cantos rodados.

mente, para extraer los mampuestos que formarían el encofrado. En el W, se han documentado restos de lo que parece ser el encofrado de ladrillos de un pilar, embutidos en el muro (Foto 4).

— **Muro de cierre oeste:** Mide 5,30 m. de longitud al exterior y 2,60 m. al interior; su anchura media es de 1,14 m. La altura máxima conservada es de 0,56 m. Discurre con dirección N-S. Su cara exterior está cortada por una zanja longitudinal realizada, posiblemente, al igual que en el caso anterior, para extraer los mampuestos del encofrado, de los que se conservan algunos, y las improntas de otros en la argamasa.

— **Muro de cierre norte:** Su longitud conservada es de 1,80 m. al exterior y 1,60 m. al interior; su anchura media es de 0,88 m. aunque, dado que su cara N está parcialmente colgada del barranco, ésta sería mayor. Discurre con dirección E-W. En el E está roto por una zanja que también ha destruido parte del cierre E., por lo que no se ha documentado la intersección con él.

— **Muro de cierre este:** Se conservan escasos restos formando esquina con el cierre sur. Está roto por una ancha zanja, en el fondo de la cual se aprecian cantos y restos de argamasa que nos permiten rastrear la dirección N-S de este muro.

En la excavación se han suscitado dudas acerca de su funcionalidad, ya que el hecho de carecer de cara, tanto interior como exterior, parece indicar que son cimientos que, sin embargo, no encajan con la cota a la que se documenta un solado de cantos rodados.

Nos inclinamos por la hipótesis de que sean muros, y al argumento del solado unimos la existencia de algunos mampuestos y numerosas huellas de otros en la cara externa del muro W y en la interna del S; ello permite deducir que los paramentos presentarían, en origen, un encofrado que podría ser de piedra en la base y, tal vez, de ladrillo en el alzado (esta posibilidad se fundamenta en que apenas se ha documentado piedra entre los escombros y sí, en cambio, gran cantidad de ladrillos). Los ladrillos documentados son, por sus características y dimensiones semejantes a los empleados en las construcciones mudéjares.

La planta que forman estos muros tiene unas dimensiones muy reducidas (2,60 x 3 m.), por lo que no nos atrevemos a asegurar que se trate de la planta de la iglesia, sino de una torre o una estancia aneja, y que la iglesia haya desaparecido como consecuencia de la erosión de las laderas.

Hay que mencionar el **solado de cantos de río**, al que ya hemos hecho referencia. Ocupa el espacio delimitado por los muros descritos y está roto, en el E, al igual que el muro de cierre. Está realizado con cantos rodados de mediano tamaño, bastante separados y unidos con arcilla. Su superficie es horizontal y aparece a una cota que oscila entre -0,11 y 0,18 m. (Figura 1. Foto 1).

Al W y al S de esta planta se han documentado otras estructuras, de similar factura que pasamos a describir (Figura 1):

— **Muro I:** Se sitúa al W del cierre occidental, con dirección E-W, transversal a él. Mide 1,60 m. de longitud y 1,10 de anchura. Su altura conservada es de 0,25 m. En el W, el frente del muro está revocado, lo que indica que conserva su longitud total, es decir, que no está cortado.

— **Muro II:** Se localiza, también al W, al sur del anterior, transversal a él, y posiblemente formando esquina, aunque no lo podemos asegurar ya que está cortado por una zanja. Tiene 1,10 m. de longitud y 0,80 m. de anchura. Su altura conservada es de 0,46 m. Por el sur se le adosa un muro de ladrillo y tapial.

— **Muro III:** Se sitúa paralelo a la cara externa del cierre sur, dentro de una zanja excavada en el nivel natural, que en esta zona aparece a una cota muy superficial (+0,57 m.). En el oeste está destruido, por lo que, aunque la longitud de la zanja es de 3,30 m., sólo conservamos 1,40 m. del muro; su anchura media es de 1 m.

— **Cimientos:** Se documentaron al este de la planta cuadrangular. Discurren con dirección E-W; tienen escasa anchura (0,40 m.) y longitud (1,40 m.). Pensamos que puede tratarse de restos de muro de cierre E.

Junto a estas estructuras de cal y canto encontramos, en el sector SW de la excavación, otras donde se combinan espacios excavados en el nivel natural con



Foto 2. Vista de la estancia de dos alturas. Al fondo, el osario.

muros de tapial y ladrillo que forman una **estancia con dos alturas** que, para facilitar su descripción, hemos denominado habitaciones I y II (Figura 1. Foto 2).

La zona excavada de la estancia tiene unas dimensiones totales de 4,20 x 4,50 m. La diferencia de altura entre las habitaciones I y II se salva mediante dos escalones realizados en el substrato geológico completados con fragmentos de tejas sobre las que se conservan restos de revoco.

— **Habitación I:** Tiene unas dimensiones de 4 x 1,50 m. En el N y el E está delimitada por una pared realizada en el nivel natural que aparece revocado; en el SE se documentó un pequeño escalón. En el S no se conserva la pared y en el W se sitúan los escalones de acceso a la habitación II.

— **Habitación II:** Está delimitada, al N por un muro de ladrillos y tapial adosado a la roca y al muro u.e. 16; mide 0,30 m. de anchura y 1,60 m. de longitud, su altura conservada es de 0,65 m. En el W, está rematado, y se documentaron restos de madera que podrían pertenecer a una puerta. En el S encontramos un murete de ladrillo de escasa altura que delimita el espacio ocupado por un osario, no se documentaron los cierres S y W.

El suelo, en el caso de la habitación I, parece ser el nivel natural, y en la habitación II se ha realizado mediante planchas de arcilla apisonada cubriendo los en-



FOTO 3. *Tumba de ladrillos.*

terramientos que se situaban en esta zona, y que se han podido documentar gracias al hundimiento del suelo, que dejó al descubierto una tumba de ladrillos (Foto 3).

A continuación hay que mencionar otras estructuras, negativas, documentadas en la excavación. Se trata de varios **hoyos** rellenos de escombros, situados al E, en el exterior del edificio, rompiendo el muro de cierre, de los que desconocemos su origen y función. También hay que incluir aquí las dos **zanjas** de destrucción a las que ya nos hemos referido anteriormente.

NECRÓPOLIS

Se han exhumado seis enterramientos, situados al exterior de la estructura cuadrangular que responden a tres tipos (Figura 1):

— Tumbas de *bañera* excavadas en el nivel natural, aunque en un caso, sólo se exhumó la mitad inferior por lo que desconocemos la forma de su cabecera.

— Tumbas *antropomorfas* excavadas en el nivel natural, se han documentado dos, aunque la tumba de la que sólo se han documentado los pies, podría pertenecer a esta tipología.

— Tumba de ladrillos contamos con un ejemplo, localizado bajo el suelo de la habitación II. Sólo se ha documentado la pared sur, formada por 7 hiladas de ladrillos trabados con tierra y restos del esqueleto de un individuo adulto (Foto 3).

Todos los enterramientos se orientan de W a E con la cabeza en el oeste y en aquellas en las que se conservan restos óseos, éstos se disponen en posición de decúbito supino.

ESTRATIGRAFÍA

Hemos establecido diferencias entre los niveles arqueológicos documentados en el interior de la estructura cuadrangular y los del exterior.

En primer lugar, en toda la superficie excavada encontramos el **nivel vegetal** que en algunas zonas se asienta directamente sobre las estructuras o sobre el substrato geológico.

— *Interior*: Bajo la cobertera vegetal se documentó un **nivel arcilloso** de 0,20 m. de potencia. A continuación encontramos una superficie horizontal de **tierra arcillosa apisonada** dispuesta en tres capas muy compacta, de 0,18 m. de potencia; pensamos que se trata de un nivel antrópico depositado para recrecer el solado. En él se han practicado las zanjas de destrucción. Se asienta directamente sobre el **suelo de cantos**.

— *Exterior*: En el NE, el nivel vegetal cubre a un **nivel arenoso** de 0,24 m. de potencia. Bajo él se localizan los **escombros** que se extienden por toda la superficie, a excepción de la zona sur, donde el nivel natural aparece a una cota muy superficial, cubierto únicamente por el vegetal. En el SW, en las habitaciones I y II, este nivel de escombros es extremadamente potente, y se le ha asignado otra unidad estratigráfica. Por último, tanto en el NE, como en el NW se documentó un **nivel arenoso** asentado sobre el **nivel natural**.

La última actuación llevada a cabo en el yacimiento, fue la consolidación y acondicionamiento de los restos exhumados, con el fin de integrarlos en el conjunto de las barranqueras. Se consideró conveniente la cubrición con tierra, previa colocación de malla geotextil, de la zona SW de la excavación, ocupada por la estancia de dos alturas que, por sus características (profundidad) y sus materiales de construcción (tapial y ladrillo) no permitían una consolidación con garantías de conservación.

Los restos que se consideraron susceptibles de quedar a la vista fueron los muros realizados a base de cal y canto, ya que este material, debidamente consolidado, es muy resistente. Así pues se procedió a consolidar, con mortero de cal y arena, los muros de la torre, los de mayor envergadura, y los localizados al W. de la misma (muros I y II). El muro I, de escasa altura fue recrecido aproximadamente 15 cm. con cal y canto. También se creyó conveniente reconstruir en esta zona parte del encofrado, colocando, en las zanjas de saqueo, mampuestos traba-

dos con tierra. Por último se rellenaron con tierra los espacios excavados en esta zona, echando primero una capa de cantos rodados, previa colocación de dos tubos de drenaje de P.V.C.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO

El material recuperado en esta intervención ha sido muy escaso y, como es habitual, mayoritariamente cerámico.

El material *metálico* se reduce a un fragmento de plaquita de bronce con una pequeña perforación, decorada con motivos vegetales y un dedal, también de bronce. Sólo se ha documentado una *moneda*, en muy buen estado de conservación. Se trata de 2 maravedíes de vellón de Carlos III (1776).

En el apartado *lítico* contamos con cinco paleodiscos tallados a partir de cantos de cuarcita, recortados de forma circular mediante percusión sobre la cara de mayor diámetro. En las dos caras planas conservan la corteza, aunque en algunos casos ésta ha sido eliminada hasta adquirir forma troncocónica. Llama la atención el hecho de que estas piezas aparecen juntas en el relleno del osario. Consideramos que se trata de tapaderas, conocidas desde época romana, aunque de diferente tipología (JUSUE, 1988). Piezas de este tipo se han encontrado en Navarra, asociadas a ambientes medievales; sin embargo, en Zamora, y más concretamente, en Toro, son frecuentes en contextos más modernos: Virgen del Canto (VIÑÉ et alii, 1991) y Sto. Sepulcro (IGLESIAS et alii, 1993).

Entre la *cerámica* hay que hacer una primera distinción en función de la factura a mano y a torno.

El material realizado **a mano** es, tanto cuantitativa como cualitativamente poco relevante y únicamente contribuye a ratificar la ocupación prerromana del solar de la ciudad de Toro y se considera de arrastre procedente de una zona próxima, más elevada, donde se ha documentado, en prospección, cerámica a mano. Se han inventariado 4 fragmentos, aunque se han documentado algunos más que se han desechado. Se trata de 3 fragmentos de borde, dos de ellos alisados y el tercero bruñido, y un fragmento de galbo de acabado bruñido. Carecen de decoración y su pequeño tamaño no permite reconocer ninguna forma.

En cuanto a la cerámica realizada **a torno** son piezas mayoritariamente sobre **pastas** sedimentarias, de **cocción** oxidante, frente a un pequeño porcentaje de incompletas y ningún caso de cocción reductora. Los **acabados** predominantes son los alisados con un mínimo porcentaje de vidriados y bruñidos.

El **repertorio formal** es, pese a lo reducido y fragmentario de la muestra, bastante amplio, si bien es cierto que la mayoría de las formas están representadas por un único fragmento. Son doce las formas reconocidas, que hemos agrupado en abiertas, cerradas y otras:

Formas cerradas

— Ollas: Contamos con dos ejemplos similares, de labio apuntado, borde exvasado y cuello curvo; en uno de los casos se conserva el arranque de un asa de cinta que parte del borde (figura 2, 1).

— Cántaro: Se ha identificado con esta forma un fragmento de cuello vertical y arranque de pared globular de acabado bruñido.

— Jarra: Se ha documentado un fragmento, de pasta roja, de galbo globular con arranque de fondo, decorado con líneas bruñidas (figura 2, 2). Perteneció al tipo de jarras de producción local documentadas en el Patio del Siete y en el testar de la Cuesta del Negrillo (LARRÉN 1991 y 1992). Posiblemente un fragmento de galbo decorado con ondas «a peine» (figura 2, 3) pertenezca a una de estas jarras.

Formas abiertas

— Cazuela: Contamos con una, de labio apuntado, borde recto, cuerpo vertical y base plana. Está vidriada en el interior y en el exterior del borde. También se considera como una producción de los alfares locales.

— Cuenco: Con esta forma se han identificado tres piezas; una de labio apuntado, borde recto, paredes rectas divergentes y base plana, otra de labio plano, borde exvasado y paredes rectas divergentes (figura 2, 5), ambas presentan decoración bruñida en el interior. La tercera tiene labio plano y borde moldurado.

— Escudilla: Se ha recuperado un fragmento de borde exvasado con el labio apuntado y paredes rectas de tendencia divergente. Presenta vidriado blanco en el interior.

— Lebrillo: Es la única pieza completa recuperada. Tiene 30 cm. de diámetro. Su borde es horizontal con el labio redondeado formando una pequeña «alita». Las paredes son rectas divergentes y el fondo plano, del que llama la atención su escaso grosor. Está decorado con líneas bruñidas verticales en el interior.

— Plato: El único ejemplo tiene borde exvasado de labio redondeado, ala muy abierta y fondo exterior plano. Está vidriado en blanco y decorado en el ala con la típica «orla castellana» y en el fondo con el motivo de «la estrella de plumas», en azul, naranja y manganeso, decoración característica de la serie tricolor de las producciones de tipo talaverano (figura 2, 6).

Otras formas

Aquí incluimos un candil de labio redondeado, borde lobulado y fondo cóncavo, vidriado en rojo al exterior (figura 2, 4); el asa de una tapadera, un pitorro cilíndrico con acanaladuras y una pella de barro perforada con forma de barrilete, de las consideradas «pesas de red» similar a las documentadas en las excavaciones de solares de la ciudad de Zamora, así como en la iglesia de San Salvador de Belver de los Montes (VIÑÉ et alii, 1992).

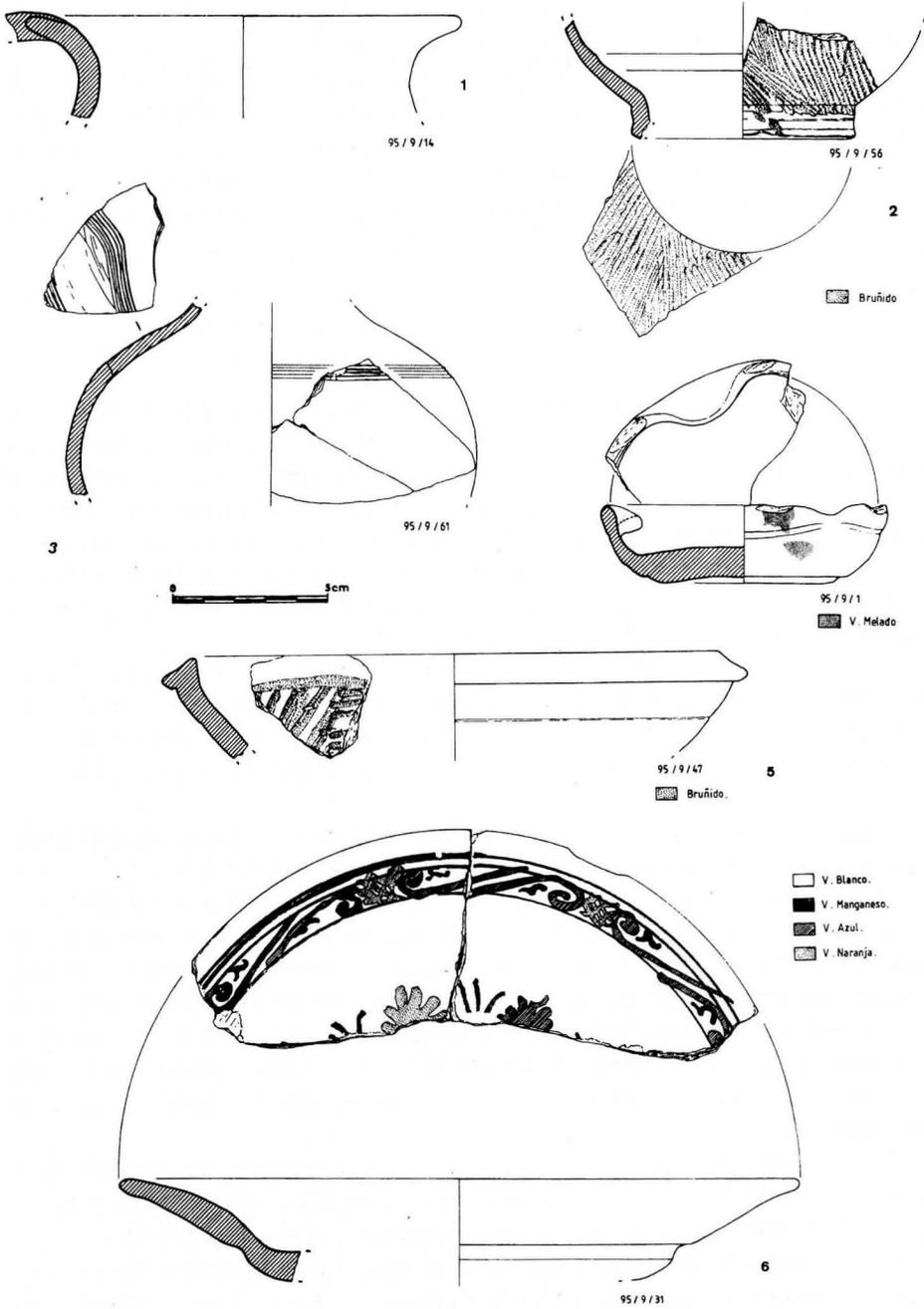


FIG. 2. Material cerámico.

Por lo que se refiere a las **decoraciones**, a las que ya hemos hecho referencia al describir las piezas, son muy escasas y poco variadas.

Sólo trece piezas presentan algún tipo de decoración; la más abundante, con siete ejemplos, es la bruñida, líneas verticales, horizontales u oblicuas y retícula bruñida. Contamos con un ejemplo decorado con ondas «a peine», otro con un cordón nudillado y algunos fragmentos con molduras y baquetones.

Entre las piezas vidriadas, destaca el plato «tipo talavera» con vedrío policromo de la *serie tricolor*.

PARALELOS

En este apartado hay que hacer referencia, en primer lugar a las piezas que se han considerado como de producción local, es decir, las jarras con decoración bruñida y «a peine», datadas por Larrén en el s. XVII en el cercano testar/alfar de la Cuesta del Negrillo (1991) y en el Patio del Siete del Palacio de los Condes de Requena (1992); en esta producción local podemos incluir la cazuela vidriada.

El lebrillo con decoración bruñida en el interior, del tipo 2 de Turina (1994; p. 57, fig. 15:2), es, según esta misma autora, una pieza poco frecuente, que se generaliza a partir del s. XVI.

En cuanto a las producciones foráneas, sólo contamos con un ejemplo, el plato «tipo talaverano» ya descrito, tan extendido en toda la geografía peninsular. Los motivos decorativos lo sitúan entre las producciones del s. XVII. Encontramos un ejemplar idéntico en el solar de la C/. Santiago, 6. Valladolid (MARTÍN, MOREDA Y FERNÁNDEZ, 1991; Fig. 13; p. 346).

En cuanto a **la relación del material arqueológico y los niveles estratigráficos**, debemos decir que las piezas fechadas en torno al s. XVII se asocian a los niveles de derrumbe y a relleno de hoyos realizados con posterioridad al mismo.

Destaca la abundancia de acabados y decoraciones bruñidas en uno de los niveles documentados en el interior de la torre, que en otros yacimientos se asocian a momentos pleno y bajomedievales, aunque aquí conviven con una escudilla vidriada en blanco de cronología moderna que puede ser resultado de una intrusión. Esta explicación habría que hacerla extensible al único hallazgo numismático, que se sitúa en un nivel infrayacente al de destrucción del edificio, pese a ser un siglo más moderno.

Tras lo anteriormente expuesto intentaremos aquí proponer una interpretación de las estructuras exhumadas y su interrelación, así como establecer su cronología, pese al gran número de incógnitas que la intervención ha planteado.

Las primeras dudas surgen a la hora de otorgar o no una unidad, tanto cronológica como constructiva a los restos estructurales. ¿Nos hallamos ante un edificio con varias dependencias contemporáneas entre sí o ante diversos momentos de ocupación con la lógica superposición de estructuras?

En primer lugar, parece poco probable que los restos estructurales que a lo largo de este informe hemos denominado, prudentemente, «estructura cuadrangular», correspondan a la planta de la iglesia. El reducido espacio que delimitan (2,60 x 3 m.) más bien parece corresponder a la planta de una **torre**.

Ante esta hipótesis, se plantea el problema de dónde estaría ubicado el cuerpo de la iglesia. Los muros, de similar factura a los de la torre, documentados en el S y el W (I, II y III) podrían pertenecer a él, lo que significa que la mayor parte de la iglesia habría desaparecido, como consecuencia de las construcciones posteriores y de la erosión, que ha eliminado gran parte del terreno.

En este sentido hay que decir, que la morfología de las barranqueras en el momento en que la iglesia estaba aún en pie era muy distinta, como puede observarse en el grabado realizado por Anton van den Wingaerden (R. L. KAGAN, 1986) en el siglo XVI. El terreno ha sufrido un fuerte proceso erosivo, y en la actualidad, las cárcavas que tajan las laderas son mucho más pronunciadas, llegando, en algunos casos como en el que nos ocupa, a desmontar parte de los relieves residuales.

En segundo lugar, tenemos la estancia de dos alturas (habitaciones I y II) documentada en el SW. Nos inclinamos a pensar que se trata de una construcción, adosada a la iglesia o quizás sobre ella, de carácter cementerial como se deduce de la existencia en su interior de un osario.

La estratigrafía también plantea problemas de interpretación, encontramos diferencias entre los niveles documentados en el interior de la torre y en el exterior, que también se reflejan en los materiales aportados por unos y otros. Lo más llamativo es la ausencia de escombros en el interior, en contraposición con los potentes niveles documentados en el exterior, especialmente en el S y el W.

Los niveles que se documentan en el interior se habrían depositado en época pleno o bajomedieval con intención de sobreelevar el suelo de la torre.

A partir de los datos que aportan las fuentes documentales, y dado que la iglesia fue demolida en 1682 y sus materiales vendidos, la mayor potencia de escombros en la zona ocupada por las habitaciones I y II, se explica porque se trata de materiales poco o nada reutilizables.

Morfológicamente, en las estructuras exhumadas, hemos establecido una diferenciación en función de su factura.

Por un lado, los *restos atribuidos al edificio de la iglesia, es decir, la torre y los muros I, II y III*, realizados a base de cantos rodados con argamasa de cal y arena. En el caso de la torre y de los muros I y II se conservan huellas del encofrado, de mampostería en la base que sería, en cambio, de ladrillo en el alzado, extremo que está ratificado por un documento en el que se dice que éstos fueron vendidos tras la demolición.

Por otro lado, *la estancia excavada en el nivel natural con paredes de tapial y ladrillo* que se adosa a la construcción de cal y canto.

En cuanto a la planta de la iglesia, la intervención sólo ha contribuido a demostrar la existencia de una torre, situada a los pies, de planta cuadrangular que,

teniendo en cuenta el grabado ya mencionado, tendría vanos en los cuatro muros y cubierta a cuatro aguas. El solado de esta torre, de cantos rodados trabados con arcilla, ha sido, en algún momento, recrecido con varias capas de arcilla apisonada. Sobre el cuerpo de la iglesia la excavación no ha aportado ningún dato; del grabado podemos deducir que tendría una sola nave, ábside semicircular y cubierta de madera a dos aguas.

Por último, hay que mencionar la necrópolis que, como es habitual, se asocia al edificio. Los enterramientos responden a tipologías muy habituales y de amplia cronología (fosas excavadas en el nivel natural, antropomorfas y de «bañera»), únicamente hay que destacar la tumba de ladrillos. Esta tipología se fecha, en otras iglesias, en época pleno y bajomedieval, como son, en la propia ciudad, Santo Sepulcro (IGLESIAS et alii, 1993; p. 158); San Salvador de los Caballeros (SALVADOR et alii, e.p.); y en otras zonas como en San Salvador de Belver de los Montes (VIÑÉ et alii, 1992; p. 119) o Santiago de Alcazarén, en Valladolid (ROJO y DEL VAL, 1990; p. 319) asociada a iglesias mudéjares.

La atribución cronológica de este conjunto es también muy compleja. La primera incógnita se refiere al momento de construcción de la iglesia para el que la excavación no ha aportado ningún dato definitivo. Únicamente, el tipo de cons-



Foto 4. Pilar de ladrillo embutido en el muro de cierre sur.

trucción, a base de cal y canto, con alzado de ladrillos, permite aventurar que se trate de una iglesia mudéjar, semejante a las muchas que aún permanecen en pie en la ciudad de Toro, uno de los principales focos del mudéjar en la provincia, que se remontan al s. XIII (TEJEDOR MICO, 1988).

Esta hipótesis se ve reforzada si tenemos en cuenta que a mediados del s. XIV la iglesia ya estaba edificada, como demuestran los documentos a los que ya hemos hecho referencia. La presencia en la necrópolis de una tumba de ladrillo estaría así, perfectamente justificada.

Más difícil resulta establecer las reformas de las que, sin duda, ha sido objeto, como se desprende de la construcción de tapial adosada, documentada en la excavación.

Los datos cronológicos más importantes obtenidos en esta intervención se refieren a la ruina del edificio y contribuyen a ratificar los aportados por las fuentes documentales que demuestran la demolición de la iglesia a finales del s. XVII. El material arqueológico fechado en torno a esa fecha se asocia a los niveles de derrumbe y a relleno de hoyos realizados con posterioridad al mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- CAYON, J. Y CASTAN, C. (1983): *Las monedas españolas desde los reyes visigodos año 406 a Juan Carlos I*. Madrid.
- GIL FARRÉS, O. (1976): *Historia de la moneda española*. Madrid.
- IGLESIAS DEL CASTILLO, L. et alii (1993): «Seguimiento arqueológico en la iglesia del Santo Sepulcro de Toro». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, pp. 151-165. Zamora.
- JUSUE SIMONENA, C. (1988): *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas. Valle de Urraul Bajo*. Pamplona.
- KAGAN, R. L. (1986): *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*. El Viso. Madrid.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): «Notas sobre cerámica medieval de la provincia de Zamora. En *La cerámica medieval del Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, pp. 261-284. León.
- (1991): «Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, pp. 75-113. Zamora.
- (1992): «Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro (II). El conjunto del “Patio del Siete”». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, pp. 163-174. Zamora.
- (1995): «Memoria valorada para la excavación y documentación arqueológica en la iglesia de S. Pedro sobre el río. Toro, Zamora». Servicio Territorial de Cultura de Zamora.
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid (Ed. facsímil, Valladolid, 1984).
- MARTÍNEZ CAVIRO, B. (1984): *Cerámica de Talavera*. Madrid.
- MARTÍN, M.A.; MOREDA J. Y FERNÁNDEZ, A. (1991): «Aproximación al Valladolid de la Edad Moderna. Un ajuar doméstico en la calle Santiago, nº 6». *Arqueología urbana en Valladolid*. Valladolid, pp. 325-361.
- NAVARRO TALEGÓN, J. (1980): *Catálogo monumental de Toro y su alfoz*. Zamora.
- ROJO GUERRA, M. Y DEL VAL RECIO, J. (1990): «Valladolid». *Numantia. Investigaciones arqueológicas en Castilla y León III*. Junta de Castilla y León, pp. 319-332.

- SALVADOR VELASCO, M. et alii (1994): «Excavación arqueológica en la iglesia de San Salvador de los Caballeros, Toro. Futuro Museo de Arte Sacro de la ciudad». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, pp. 95-109.
- TEJEDOR MICO, G. (1988): «Arquitectura mudéjar zamorana». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, pp. 181-269. Zamora.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica Medieval y Moderna de Zamora*. Monografías. Arqueología en Castilla y León I. Zamora.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. et alii (1992): «Intervención arqueológica en la iglesia de San Salvador, Belver de los Montes». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, pp. 109-122. Zamora.
- (1992): «Excavaciones arqueológicas en el Canto y c/. Padre José Navarro (Toro)». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, pp. 149-161. Zamora.